

La Formación del Carácter y el Dominio Personal.

Curso Herramientas para formar en las virtudes

I. Introducción

Cada persona es como es, como Dios la hizo y con la historia de su vida. Puede ser una persona que tiene una fuerza de voluntad enorme, o una que tiene una voluntad débil; una con una inteligencia clara, viva, ágil, o una que hay que decirle las cosas con mucha sencillez y claridad porque no capta fácilmente las ideas. Hay la persona activa y la dada a la inactividad. El emotivo y el no emotivo. Estos rasgos constituyen el temperamento con que todo ser humano nace, pero que moldea, ajusta o perfecciona, de acuerdo a la educación y experiencias que tiene durante toda su vida, formando así su carácter y personalidad, que viene siendo la manera de ser habitual de la persona, lo que le diferencia de los demás.

Temperamento, carácter y personalidad son palabras muy escuchadas, pero pocas veces nos sabemos con precisión su significado.

El Temperamento. Es un fenómeno de la naturaleza emocional de un individuo que condiciona sus reacciones psicológicas y fisiológicas. Incluye la susceptibilidad a la estimulación emocional, la velocidad e intensidad con que habitualmente reacciona, la cualidad del estado de ánimo dominante y sus características. El temperamento es lo que la persona ha recibido de la naturaleza, pero no es todo el individuo. Se tiene que considerar lo que se conquista por la educación y por la propia experiencia. "El hecho de que el temperamento esté fundamentalmente determinado por la herencia no supone que sea inmodificable y esto es importante de tener en cuenta" (Felix Acha Irizar, Introducción a la Psicología, p. 205). La integración de todos los rasgos y características del individuo (somáticas, intelectuales, temperamentales), las condiciones ambientales y las experiencias afectivas y educativas que experimente, van a determinar su propia forma de comportarse.

El Carácter. El ser humano es esencialmente un ser social. Sus acciones son espejo del alma. ¡Cuántas veces una palabra amable o un gesto educado pueden abrir las puertas del corazón de una persona! ¡Cuántas, en cambio, se cierran por culpa de un trato brusco o poco agradable!

El Carácter incluye el temperamento y además todos los elementos adquiridos que lo especifican de una manera determinada, esto es, la modificación del temperamento por la educación y el trabajo de la voluntad, y consolidado por el hábito y las experiencias vividas.

Es importante el estudio de los caracteres para tener un conocimiento básico de las cualidades y posibles limitaciones y así poder potenciar los talentos que se ha recibido de Dios. Pero es

conveniente señalar que nunca se debe hacer un juicio precipitado o definitivo sobre el carácter de la persona, porque ningún carácter existe puro en la realidad; generalmente se hayan mezclados y con matices muy diversos. Lo importante es conocer los rasgos generales de los caracteres tipo para tenerlos como guía para su observación.

La ciencia que se encarga del estudio de los diferentes caracteres es la caracteriología. Esta ciencia tiene por objeto determinar los distintos caracteres sin dar un juicio sobre ellos. No se trata de saber si uno es mejor que el otro, o si uno tiene más o menos valor, pues todo carácter tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Es importante señalar que a cada tipo de carácter se le puede y debe potenciar: *al que haya recibido un talento se le pedirán cuentas de ese único talento que recibió, al que haya recibido cinco tendrá que rendir cuentas de esos cinco*. Lo esencial no radica en el carácter que se tenga sino lo que se logre hacer con él. No es el carácter lo que en sí mismo tiene valor, sino la persona que lo tiene y sabe usarlo para sacar un mayor provecho de él.

Personalidad: Resultado final que conjunta el temperamento, el carácter, la educación, la formación, etc., en una persona.

También es importante aclarar que aunque la personalidad de todo ser humano se forja sobre todo en los primeros años de su vida, para la gracia de Dios no hay tiempos o límites de actuación, por ello, todo ser humano, en cualquier etapa de su vida, es perfectible.

Deducimos que el temperamento no lo es todo en el individuo, sino tan sólo aquello que él posee como resultado de la herencia; mientras que la personalidad se va formando al adquirir otros elementos, los cuales influyen en la formación del hombre.

Nos permitimos clasificar a las personas en dos grupos, que para nada agotan la gama y riqueza de los temperamentos, pero ayudan a ubicar de manera sencilla algunos rasgos característicos y visibles

Extrovertidos:

- Tendencia a ser habladores.
- Poco autoanálisis y autocrítica
- Rara vez se turban o alteran.
- El tipo de diversiones que le gustan son exteriores.
- Sociables y cordiales.
- Prefieren trabajar en equipo.
- Descuidados en su salud y en sus pertenencias.

Introvertidos:

- Poco comunicativos.
- Inclínados al autoanálisis y a la autocrítica.
- Se turban con facilidad.
- El tipo de diversiones que les gustan son interiores (lectura, juegos mentales, etcétera)
- Poco sociables.
- Prefieren trabajar solos.
- Pendientes de su salud y de sus pertenencias.

Es muy importante considerar que cada persona independientemente de su temperamento, tiene tanto cualidades como defectos, y que Dios les ha dado talentos personales para ponerlos al servicio del Señor y de los demás.

La clasificación clásica de los diversos caracteres se hace en base a tres factores fundamentales:

- a. **La emotividad:** es una disposición cuya esencia consiste en vibrar interiormente con mayor o menor intensidad frente a los estímulos.
- b. **La actividad:** es una tendencia congénita, íntima y asidua que empuja a obrar y a crearse ocasiones para obrar.
- c. **La resonancia:** es la reacción más o menos prolongada que se produce en la conciencia psicológica, después de una sensación o impresión. Puede ser de dos especies:
 - * Primaria: es inmediata pero de breve duración.
 - * Secundaria: la impresión que se da, penetra poco a poco en lo más profundo de la conciencia psicológica y permanece mucho tiempo allí.

Formación del carácter

No basta educar la inteligencia y la voluntad de la persona, si no se forma también el carácter, es decir, si no formamos hombres y mujeres bien orientados hacia fines nobles.

El carácter es el molde, la fisonomía del hombre. El carácter es por decirlo así , nuestra obra. Un joven con carácter, es aquel que tiene principios nobles y que permanece firme en ellos, aun cuando esta perseverancia y firmeza le exijan sacrificio.

La formación del carácter no se determina sino a partir del momento en que la persona haya contraído el hábito de vencerse a sí misma minuto a minuto. Entonces podemos decir que hemos formado un hombre o una mujer de carácter.

Algunas características de la persona con carácter

- Hombre o mujer de decisión
- Hombre o mujer de acción.
- Firme en la ejecución.
- Perseverante hasta morir en la raya.
- Seguro(a) de sí mismo(a)
- Valiente.
- Con fuerza de voluntad.
- Dueño(a) de sí mismo(a)
- Estable emocionalmente.
- Tenaz.

Señales de peligro

- Impulsividad: dejarse llevar por los impulsos del momento.
- Consentir en todo, los gustos y caprichos.
- Falta de voluntad.
- Falta de aceptación personal.
- Conformismo: no querer cambiar, justificarse con “así soy y que me quieran como soy”.
- Ira: dejarse vencer con facilidad por el enojo.
- Hacer lo que hacen y dicen los demás.
- Falta de ideales: no hay ideal ni meta.
- Inconstancia.
- Irresponsabilidad: no cumplir con nuestra responsabilidad porque nos sentimos tristes o desanimados.
- Miedo al esfuerzo y a la lucha: vencernos fácilmente ante las dificultades y obstáculos.

Virtud del dominio personal

El dominio personal consiste en saber ser dueño de uno mismo, haciendo siempre lo que debe hacerse.

“El desarrollo armónico de la persona, supone el dominio sereno de las reacciones pasionales y el encauzamiento de estas fuerzas hacia los ideales humanos y cristianos. Por ello, esfuércense por lograr una disciplina personal que les permita mantenerse en todo momento señores de sí mismos y de sus impulsos”. P. Marcial Maciel.

No podemos ser santos si no colaboramos con la gracia de Dios. No es mejor hombre el de más talento, sino el de mayor dominio.

Claves para formar en la virtud

¿Quién es el hombre y la mujer de carácter?

- Quien jamás traiciona sus principios y su amor a Cristo.
- Quien no se deja vencer en la lucha, no teme a las dificultades.
- Quien huye de la comodidad.
- Quien sabe hacer grandes cosas y llevarlas hasta el final.
- Quien cumple con perfección los deberes.
- Esfuerzo constante por conseguir lo que se propone.
- Constancia: obra iniciada, obra terminada.
- Resoluciones firmes, adecuadas y cumplidas.
- Sonreír y sobreponerse a los estados de ánimo negativos.
- Fortalecer la voluntad a través de pequeños ejercicios.
- Evitar la queja.
- Espíritu positivo ante la dificultad.

Clasificación de caracteres

Con base en la combinación de estas características, se hace la clasificación de los caracteres:

- Carácter Inquieto (Emotivo-noActivo-Primario)
- Carácter Reflexivo (Emotivo-noActivo-Secundario)
- Carácter Dinámico (Emotivo-Activo-Primario)
- Carácter Apasionado (Emotivo-Activo-Secundario)
- Carácter Realista (noEmotivo-Activo-Primario)
- Carácter Férreo (noEmotivo-noActivo-Primario)
- Carácter Adaptable (no Emotivo-Activo Secundario)
- Carácter Conservador (no Emotivo-noActivo-Secundario)

No hay caracteres buenos ni malos; todos son buenos porque Dios los hizo. Además todos tenemos un poco de todos. Lo importante es conocer el propio para poder formarlo.

Características de la personalidad

Las personas tenemos un sinnúmero de características propias que nos van definiendo. Para mencionar alguna usaremos tres conceptos que René Le Senne propone como base del comportamiento y de los cuales se deduce las siguientes combinaciones de carácter.

- **Emotividad (E):**

Vibrar interiormente con mayor o menor intensidad ante distintas situaciones o estímulos. Esto dice que tan sensible es una persona. Las personas emotivas ponen interés y atención en lo que realizan.

Emotivo – Mayor nivel de afectación

No emotivo – Menor nivel de afectación

- **Actividad (A):**

Instinto que nos empuja a obrar y a crear nuevas oportunidades para actuar. Sus ideas e imágenes se convierten espontáneamente en actos, no se desaniman ni se desesperan ante los obstáculos; tienen espíritu e lucha e inspiran valor ante las dificultades, contagian optimismo.

Activo – Mayor capacidad de reacción

No activo – Menor capacidad de reacción

- **Prontitud para reaccionar (P o S):**

Es la reacción más o menos prolongada que se produce en una conciencia, después de una *impresión o sensación*. *Dependiendo de esta reacción las personas podemos clasificarlas en:*

- Primarios, si reaccionan de manera inmediata y olvidan con facilidad.
- Secundarios, si reaccionan después de haber reflexionado y no olvidan con facilidad.

A. *Carácter Inquieto (Emotivo-noActivo-Primario)*



HAGAMOSLO DE LA MANERA EMOCIONANTE

1. Descripción de los rasgos más característicos.

Una persona con carácter Inquieto es idealista y muy sensible, siente la necesidad de tener emociones y de vivir intensamente. Por su emotividad, su reacción a las impresiones es inmediata e impulsiva, cambia de humor según la emoción del momento, pasa del entusiasmo al desaliento, de la alegría a la tristeza y del amor al odio.

Busca resultados inmediatos y que no impliquen mucho esfuerzo, le resulta muy difícil centrarse en el trabajo. Es perezoso, distraído, inconstante e irreflexivo. Tiene pocos intereses intelectuales. Le cuesta la comprensión, la memorización, la abstracción y el razonamiento lógico.

Su inteligencia es más intuitiva que lógica. Tiene una gran predisposición para la literatura, poesía y las bellas artes. Destaca por su imaginación viva y la expresión espontánea.

Entre sus potencialidades se puede decir que es sumamente sensible a la belleza, su comportamiento social es agradable y generoso lo cual le hace tener muchos amigos, aunque sean superficiales. Es delicado, alegre; generalmente optimista y afable. **La emotividad es su fuerza.** Su valor dominante es la diversión, la alegría de vivir el momento actual.

La mayor limitación caracterológica es su movilidad tanto sentimental como de humor. A veces quiere huir de sí mismo, a base del alcohol o de los amigos, por esa emotividad que le impide sistematizar su vida.

2. Comportamiento religioso.

El inquieto experimenta el contacto con Dios de una manera rápida, muchas veces con mucha fantasía. Este tipo de carácter se siente atraído hacia el ideal religioso. Experimenta una potente necesidad de amar y de imitar a alguien, sin embargo, por ser no activo, no está predispuesto al esfuerzo que supone el servicio de Dios o del prójimo.

Siente la piedad como emoción religiosa y frecuentemente bajo un punto de vista estético o poético. Ama la oración breve y personal que le conmueva. Se distrae en la meditación, o se duerme. No hace reflexión evangélica, sino que lee el Evangelio como una novela, por esa hambre de emociones y de imágenes rápidas.

Su religiosidad corre el peligro de ser superficial. A este carácter espontáneo, movedido y cambiante le resultan duros los compromisos metódicos, la disciplina, los horarios.

No puede estar tranquilo. Sometido a la inspiración del momento, se distrae o se aburre. Le cuesta la vida espiritual y el apostolado organizado. Si se afirma que la santidad consiste en la constancia de hacer la voluntad de Dios, **la santidad del inquieto consistirá en la constancia de levantarse de sus inconstancias en el cumplimiento de la voluntad de Dios.**

El inquieto está muy expuesto a la incontinencia sexual. Muchas de sus excitaciones terminan en pecado, dada su gran impulsividad, sobre todo cuando se trata de jóvenes. Debido a su gran sensibilidad por la belleza, su afán de novedad y su desmesurada vanidad, busca en el amor sensaciones pasajeras y no la fidelidad de un amor profundo.

3. Pedagogía pastoral.

La iglesia cuenta con grandes santos con este carácter, por ejemplo san Francisco de Asís que, con el amor personal a Jesucristo, encontró un fundamental apoyo para su santificación personal y para influir en la vida de la Iglesia.

Para trabajar con los inquietos:

a. Flexibilidad y constancia.

El formador requiere de mucha prudencia para no herir la gran susceptibilidad de este tipo de carácter. Hay que escucharlo y acogerlo con paciencia y comprensión. El formador debe mostrarse acogedor, cordial, lleno de confianza y dispuesto siempre a animarle. Su dirección espiritual debe ser flexible pero constante.

Si siente que se le oprime, fácilmente puede explotar. Por una parte, no hay que aplastarle con brusquedades o ironías, y, mucho menos, ridiculizar su nerviosismo. Pero tampoco hay que favorecer su egocentrismo o dejar que sea esclavo de sus nervios. Tan mala es una dirección severa como una blanda, ambas corren el riesgo de hundirle en un sentimiento de rebelión o de provocar fugas o agresiones.

Se le debe ayudar a conocerse; de un modo afable, no hiriente, hacerle ver las dificultades de su carácter.

El formador puede tener mucha influencia en su vida, ya que este tipo de carácter siente fácilmente la influencia positiva de las personas, a las que intenta luego imitar. Experimenta la necesidad de la dirección espiritual y quiere colaborar, porque es generoso, además le gustan las conversaciones espirituales.

b. Metas cortas y atractivas.

Es necesario habituarle al esfuerzo personal y progresivo porque le cuesta el trabajo sistemático. Por ser muy primario, se desanima pronto, hay que ayudarlo a disciplinar su trabajo, a centrarse en lo que hace y a organizarse.

Hay que darle metas escalonadas. Eso ayuda mucho. A un inquieto se le deben proponer programas mensuales o semestrales; incluso, ponerle medios dinámicos para lograrlas, no medios fríos. No se puede abusar de su esfuerzo porque, al contar con bases poco profundas, se puede desmoronar fácilmente. Un esfuerzo por metas y medios ágiles es la clave para su perseverancia y superación.

c. Dominio interior.

Firmeza para lograr el dominio de sí mismo, es un objetivo importante que se debe lograr. Si se le deja actuar a su antojo puede llegar el momento en que se convierta en un esquizofrénico. Es esencial acostumbrarle a ser reflexivo, no dejarle actuar a lo primero que le salga o a lo primero que se le ocurra. Acostumbrarle a reflexionar antes de hablar y de actuar; que domine esos movimientos primarios. Aconsejarle una metódica y constante disciplina para salir de su precipitación, ligereza e inconstancia. Que trabaje en el desarrollo de hábitos de la puntualidad, el orden, y la responsabilidad en el trabajo.

El dominio propio y la pureza de intención acabarán progresivamente con sus errores y le pondrán de lleno en el camino de Dios. Darle confianza, que se convenza de que puede lograr ese dominio interior profundo. Su formación espiritual deberá centrarse en el desarrollo y control de su emotividad.

d. Reflexionar en las actitudes.

Hay que orientarle sobre el verdadero sentido del pecado, esto es, que vea su pecado en relación con Dios y no en relación consigo mismo. Luego hay que dirigirle para que reflexione en sus actitudes, porque muchas veces analiza sólo lo que ha hecho y no por qué lo ha hecho.

No hay que fijarse tanto en las faltas que pueden resultar innumerables. Un inquieto hace tantas tonterías que impacienta a cualquiera. Hay que ayudarle a profundizar en las actitudes que producen esas constantes fallas para que ponga soluciones de raíz.

En el campo de la sexualidad y castidad hay que orientarle hacia la calma y el sentido de responsabilidad personal. Todo debe encaminarse hacia las actitudes y el sentido de responsabilidad y de reflexión.

e. El apostolado.

Finalmente se debe encauzar su inquietud y fuerza pasional hacia el apostolado. Su generosidad le puede llevar al sacrificio; su afectividad, a darse y a amar si se le presenta un ideal noble y elevado.

A un inquieto hay que darle responsabilidades, que trabaje, que desarrolle su inquietud en labores perdurables. Pero es necesaria la supervisión, no conviene dejarlo solo por su inconstancia, porque vuelve al egocentrismo y a realizar lo que su capricho le dictamina.

B. Carácter Reflexivo (Emotivo-noActivo-Secundario)

1. Descripción de los rasgos más característicos.

El reflexivo es introvertido e inclinado hacia la vida interior. Sensible, templado, tenaz, auténtico, audaz, con piedad profunda.



Por ser emotivo, los reproches le duelen hondamente, estos le pueden causar un complejo, una represión o una sensación de fracaso. Percibe profundamente cualquier impresión, tanto si es buena como si es mala, alegre o triste. La medita lentamente y la revive una y otra vez.

HAGAMOSLO COMO USTEDES QUIERAN
(AUNQUE NO ME PAREZCA)

No busca impresiones nuevas, le gusta ser conservador y cuando la vida le presenta una nueva experiencia le cuesta trabajo adaptarse a ella. Es idealista, pero en forma reservada y moderada. Le atrae lo estético, tiene inclinación por las artes y la lectura.

Es vulnerable, tímido, indeciso, con poco sentido práctico, corre el riesgo de ser pesimista. Es una persona que desconfía de sí mismo. Tiende a la inactividad, al aislamiento. Está lleno de costumbres y manías.

Al reflexivo le cuesta tomar la iniciativa, tiene dificultad para la organización lógica y para la abstracción. Trabaja con interés, orden y método y le gusta hacer las cosas bien; sin embargo se desalienta pronto ante las dificultades, desconfía de sus posibilidades y es lento, tanto en la concepción como en la realización de las tareas. Tiene problemas para adaptarse a nuevas actividades y para el esfuerzo prolongado.

Vive muy apegado al pasado, en el cual se refugia muchas veces, mientras que por otra parte se preocupa de organizar "con la imaginación" su porvenir. Sus proyectos e iniciativas suelen quedarse en el estado de aspiración y de sueño.

Es delicado, muy fiel y constante en el afecto, amante de la soledad y el silencio. Muy recto, honrado, veraz. Con poco se contenta, no es nada ambicioso. Da mucho valor a la vida sencilla y pura. Está predispuesto a la comprensión de los demás, porque es reflexivo, procede con mucha calma y posee un espíritu muy noble y delicado.

Su poca actividad provoca en él la necesidad de una vida reposada, regular, puede que hasta egoísta. Más que el instinto sexual, el verdadero peligro para la castidad del reflexivo consiste en la tendencia y en la necesidad de afecto.

2. Comportamiento religioso.

En el campo espiritual, el reflexivo se siente muy atraído por su introspección hacia Dios de una manera íntima y profunda. Se siente atraído por todo lo que es estable, profundo; por tanto, por el Absoluto.

Por ser emotivo, es sensible al amor de Dios, y por ser secundario se inclina a la vida interior y a la constancia. Sin embargo, puede caer en el peligro de apoyar su vida espiritual en el sentimiento y no en elementos estables; así se deja llevar fácilmente por estados de ánimo de tristeza, alegría, desaliento y escrúpulos.

Como es muy escrupuloso y tiene muchos recuerdos del pasado, manifiesta sentimiento de culpabilidad por lo que hay que hacerle ver que también existe la misericordia.

3. Pedagogía pastoral.

El santo Cura de Ars es ejemplo de este carácter. El reflexivo, por medio de una acertada dirección espiritual, puede llegar a ser un gran santo, sobre todo porque uno de sus rasgos más característicos es su profunda vida interior.

Para trabajar con los reflexivos

a. Actitud del formador.

El reflexivo está inclinado a la intimidad y la veracidad, anda en busca de comprensión y de cariño. Puesto que es muy sensible a la influencia de otra persona y del ambiente en que vive, el formador tiene una enorme responsabilidad en el aspecto humano; requiere tener una gran delicadeza de trato, una profunda comprensión y una paciencia ilimitada. Siempre que sea posible se le debe ofrecer la ocasión para expresarse libremente y a sus anchas; que nunca tenga la impresión de que se le apresura o de que cansa escucharle.

El reflexivo necesita acogida. El formador debe ofrecerle cariño, comprensión y bondad; debe ser un apoyo para él, pero sin exageraciones, para evitar el apego excesivo.

b. Seguridad y proyección a los demás.

Crear y mantener un clima de confianza y comprensión es la única manera de salvar al reflexivo de sus complejos. Hay que infundirle confianza en sí mismo valorando los menores éxitos y restando importancia a los fracasos, con el fin de que sea más optimista.

Tiene una gran capacidad de amar y de ser amado por lo que hay que saber explotar esta fuerza. Que salga del propio yo y se proyecte hacia los demás porque el amor, por definición, es donación permanente. Descubrirle la alegría y satisfacción de la entrega, que se sienta feliz de darse, porque tiene capacidad de amar intensamente. Educarle a amar bien; no a amar para ser amado.

Todo el trabajo con el reflexivo deberá consistir en suscitar la transformación del amor "humano" de amistad, en amor sobrenatural de caridad fraterna. La caridad deberá ser la base de toda su formación.

c. Su vida espiritual.

Se le debe orientar para que apoye su vida espiritual en la bondad y misericordia de Dios, así como en un amor personal a Cristo. Confiar en Dios y amarle personalmente, he ahí la base de su vida espiritual. El reflexivo requiere vitalmente de apoyos seguros, y quién mejor que Dios.

Que sea consciente de sus posibilidades, las valore y las aplique en su vida espiritual. Conviene formarle en la abnegación de sí mismo: mortificar la imaginación, luchar contra la tristeza y el análisis desmedido de las propias faltas. Hay que convencerle de que su carácter es el mejor dispuesto para el verdadero espíritu sobrenatural. Alertarlo para que no sea víctima de los escrúpulos.

Puesto que se inclina a la oración personal en el silencio, conviene desarrollar en su alma el contacto íntimo y profundo con Dios. Su meditación ha de convertirse en un coloquio personal y no en un pasatiempo y ocasión de desahogo de las propias penas y de la incomprensión de que se cree víctima; por ello habrá que aconsejarle que se olvide de sí mismo en la oración. Ésta deberá proyectarle hacia afuera, con un sentido de entrega y generosidad al servicio de Dios y al prójimo.

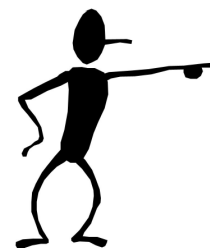
d. El apostolado.

El reflexivo goza de magníficas cualidades para el apostolado individual, como son la comprensión y la delicadeza con las almas. Por esto hay que suscitar el gusto y el valor por el apostolado. Goza de una emotividad intensa que, encauzada hacia los demás, se puede convertir en un gran celo apostólico.

Se sensibiliza muy fácilmente con las miserias humanas. Por consiguiente, lleva el apostolado en el propio temperamento. Pero a la vez le faltan cualidades propias de un apóstol: dinamismo, liderazgo, coraje. Por esto habrá que formarle en el sentido de responsabilidad y de iniciativa (sobre todo, esta última le es necesaria), para que llegue a poseer una "personalidad" recia y desarrolle su capacidad de liderazgo.

Cuando se haya convencido al reflexivo de que se dedique al apostolado como un medio para el bien de su alma y la del prójimo, se habrá conseguido el éxito. Con sus dotes positivas, después de una buena formación, estará en condiciones de nutrir, a su vez, a otras muchas almas y convertirse en un excelente apóstol.

C. Carácter Dinámico (Emotivo-Activo-Primario)



HAGAMOSLO A MI MANERA

1. Descripción de los rasgos más característicos.

La característica más importante de este carácter es la actividad exuberante. El Dinámico ha nacido para actuar, la actividad es su verdadera fuerza y, por tanto, la nota predominante de su carácter.

En la vida social es muy cordial, es popular por su iniciativa y optimismo, por su alegría y buen humor, es muy extrovertido. Susceptible, inquieto, charlatán, es propenso a la mentira por tender a la exageración. Sus reacciones son instantáneas, violentas, necesita respuestas inmediatas, nada a largo plazo.

Este carácter es idealista al máximo, compasivo, generoso y servicial. Incapaz de guardar algún rencor. Puede ser voluble, cambiando fácilmente de gustos y amigos. Suele cambiar de actividad de manera frecuente y caprichosa y sin terminar lo que ha empezado. Busca éxitos inmediatos ya que es incapaz de subordinar sus actos a un fin lejano.

Eleva a verdadera caridad fraterna su innata inclinación a amar. Es muy caritativo con los enfermos. Sin embargo, por su vigor exuberante, peligra en su vida sexual, sobre todo en su afectividad, donde puede conquistar amores poco duraderos o tener caídas graves.

La inteligencia del Dinámico está inclinada a lo concreto, lo inmediato y lo técnico. Es una inteligencia práctica que comprende con rapidez y demuestra capacidad de improvisación. Prefiere el trabajo en equipo al trabajo individual. Tiene espíritu de camaradería: ayuda con gusto a los demás, colabora siempre que puede, aún más, se adelanta y previene los deseos y necesidades de sus compañeros.

2. Comportamiento religioso.

Ama poco la oración, la meditación, la renuncia y la abnegación; prefiere, en cambio, la actividad apostólica. Se inclina a presentar la vida sobrenatural en forma poco exigente y hasta quisiera acomodarla con la vida del "mundo".

Busca una oración inmediata, sentida, pero breve. No le da importancia a la oración porque le interesa más su apostolado. En la oración piensa en el apostolado, por ello sufre muchas distracciones. Cuando ora, lo hace como si predicara a los demás. Prefiere la oración pública: litúrgica, con canto, meditación hecha en común o al aire libre.

Su generosidad natural le lleva a la abnegación y la caridad; está dispuesto a cualquier trabajo, aun cuando le suponga especial sacrificio. Por su gran capacidad de amar, ama las obras de misericordia espirituales y corporales, el apostolado social y misionero. Sin embargo su acción carece de raíces profundas. Se compromete, sin reflexionar suficientemente.

Es poco favorable a la dirección espiritual, porque no le encuentra utilidad. No experimenta la necesidad de pedir consejo, porque, en general, decide por sí mismo. Le cuesta ser humilde, es propenso a hablar de sí; se resiente si fracasa y atribuye los éxitos a su actividad y a sus cualidades.

3. Pedagogía pastoral

San Pedro Apóstol y san Ignacio de Loyola son dos grandes santos que tenían este carácter.

a. Actitud del formador.

La persona con carácter Dinámico es fácilmente moldeable. Hay que acostumbrarle a dominar sus explosiones temperamentales, convencerle de las desventajas de la extroversión que le llevan a disiparse, que le empujan a actuar según sus tendencias primarias. Hay que lograr que su trabajo converja en un sólo objetivo.

Se debe usar con él un lenguaje directo, pero no hiriente. No chocar con él por el afán de dominarle, sino moldearle con motivos. Si se le trata de imponer algo, fácilmente se puede poner de malhumor. No tiene conciencia de sus limitaciones y hay que dárselas a conocer, pero con mucho cuidado, pues si se le contradice directamente nunca volverá a la dirección espiritual, o por lo menos quedará inhibido y molesto.

Hay que saber potenciar y proyectar a este temperamento. La labor de Cristo con san Pedro es un gran ejemplo; cómo le fue llevando a ser su vicario en la tierra.

b. Su vida espiritual.

Hay que presentarle la vida espiritual para que se convenza de ella y la asimile como santificación personal con miras a su apostolado. Acostumbrarle al gimnasio de la meditación, ayudándole en su lucha contra las distracciones. Enseñarle el diálogo con Cristo, que hable con El de su actividad, de sus preocupaciones, así su oración será personal y su voluntad se irá conformando con la de Dios.

Puesto que es generoso, hay que presentarle la mortificación interior como purificación requerida por el amor de Dios y necesaria para la eficacia apostólica. Acostumbrarle, sobretodo, al silencio y al recogimiento interior.

Expuesto a serios peligros morales, debe habituarse a una vigilancia enérgica, especialmente del corazón y a tener ideas bien claras en materia de castidad. Hay que invitarle a una total sinceridad en la dirección espiritual, a mantener una sólida vida espiritual y ayudarle a la mortificación de los sentidos. Conviene, antes que nada, ayudarle a descubrir las raíces de sus faltas.

c. Apostolado.

El apostolado puede ser su vida, éste le reporta las mayores satisfacciones, pero también es su caballo de Troya, porque puede caer en la herejía de la acción: hacer por hacer. Su acción carece de raíces profundas, porque es irreflexivo y ama poco la oración y la abnegación interior.

Se le debe hacer reflexionar sobre los motivos, el valor y el fin de cada acción que va a realizar, tanto de cara a su santidad como de cara a su vida apostólica. Así frenará la tendencia a actuar por actuar. La actividad es un arma de defensa y de ataque en el Dinámico. En su actividad pone todo su corazón. Por amor se convierte en un gran apóstol, todo lo que le conmueve, lo apoya; además es muy hábil en arrastrar a los demás a la esfera de su actividad y alegría.

Hay que vigilarle de cerca, pero sin ahogar su entusiasmo generoso; es necesario encontrarle objetivos a corto plazo, pues si no dejará todo a medio camino. Hay que acostumbrarle a la reflexión sobre la obra que va a realizar, sobre los fracasos y sobre el porqué de los éxitos logrados. Que realice ejercicios de constancia y que recapacite en el porqué de la interrupción de su trabajo en una obra importante.

D. Carácter Apasionado (Emotivo-Activo-Secundario)



HAGAMOSLO DE LA MANERA CORRECTA

1. Descripción de los rasgos más característicos.

Uno de los caracteres más ricos. La vida del apasionado está hecha fundamentalmente de sacrificio, toma muy en serio cosas tan vitales como la familia, la patria, la religión. La persona de este carácter es servicial, honorable, amante de la sociedad. Está dotado de una comprensión inteligente para cualquier tipo de problemas y es compasivo con la debilidad, pena o aflicción ajena.

Es, así mismo, dominador, ambicioso, apto para mandar. A veces fanático e impaciente, hasta agresivo. Peca de temeridad arrastrando a los demás consigo. Se deja guiar por la regla y por la razón, que considera como normas supremas de su obrar. De aquí que observe el orden de una manera meticulosa. Es muy perfeccionista. Puede convertirse en un hombre o mujer severa, dura, obstinada, de las que atosigan con el ejercicio de su autoridad. Puede ser excesivamente exigente consigo mismo y los demás.

Organiza jerárquicamente su vida afectiva y es generalmente reservado. Tiene una gran capacidad de trabajo, y ese trabajo tiene como base la responsabilidad; se concentra en lo que hace y es constante y organizado. Está siempre orientado hacia la acción que desea resulte lo más perfecta posible y, generalmente, consigue llevarla a feliz término. Es además puntual y de conducta honorable.

El exceso de orden, indiferencia por los deportes, poca resistencia física. La inteligencia del apasionado es muy apta para la abstracción y el razonamiento lógico. Sus intereses intelectuales son de carácter social, metafísico y religioso. Posee capacidad inventiva, gran memoria, buena atención, imaginación y comprensión. Prefiere trabajar solo.

La misma seriedad en lo que emprende ya constituye por sí misma una valiosa ayuda tanto para su castidad personal como en el trato con el otro sexo. Sin embargo, por su orgullo mantiene una excesiva seguridad en sí mismo que le puede hacer caer en la sensualidad y en fallas graves en el campo de la sexualidad.

2. Comportamiento religioso.

El carácter apasionado tiene un profundo espíritu religioso; anhela vivir con sinceridad y coherencia su propia fe. Comprende y siente la necesidad del ideal religioso. Se apasiona por los problemas espirituales. Posee una verdadera piedad y caridad cristianas.

Sus aptitudes le permiten aceptar un ideal elevado y sobrenatural y ser fiel al mismo, aun a costa de un esfuerzo duro y continuo. No se deja dominar por los placeres de los sentidos.

Caracteriológicamente hablando, es el que está mejor dispuesto para aceptar y ser consecuente con los principios que impone la religión, especialmente en la vida práctica; no una religión

vaga, meramente teórica basada en el sentimiento, sino en acciones nobles y en el esfuerzo continuo. Pero, por ser orgulloso, no acepta el servicio humilde, "yo he nacido sólo para cosas grandes" suele pensar.

Experimenta la necesidad de un contacto íntimo con Dios. En la oración se pone a disposición de Dios para trabajar por su Reino, porque lleva el sentido de la grandeza de Dios. Pero en esa oración busca más el objetivo que ha de alcanzar con su actividad que la fuente de donde ha de sacar los recursos para vivificarla sobrenaturalmente.

Además del innato sentimiento religioso, posee una clara disposición a orientar sus acciones y su misma vida al servicio de Dios; es muy generoso y la sobriedad en los placeres de los sentidos le facilita el progreso espiritual. Su orgullo es, sin embargo, su gran defecto, que se manifiesta en la falta de docilidad, en la excesiva confianza en sí mismo, en la independencia de Dios y de los directores en el apostolado.

3. Pedagogía pastoral.

Este es el carácter que más santos ha dado a la Iglesia, como un san Agustín, que de una juventud pecaminosa pasó a una vida llena de amor purismo a Dios. San Bernardo, santa Teresa de Ávila, san Francisco Javier, san Juan Bosco, santo Tomás de Aquino, por mencionar algunos.

Para trabajar con los apasionados

a. Actitud del formador.

Al apasionado podrá ser en el plano humano, un gran hombre, y en el plano sobrenatural un gran santo; pero si se inclina hacia el mal, puede llegar a ejercer una influencia totalmente dañina, por eso la formación de apasionado requiere, de parte de los formadores, un gran interés y una grave responsabilidad.

Necesita una dirección sólida. El apasionado experimenta la necesidad de tener un guía de su alma y confía mucho en él. Quiere una dirección seria, elevada, sobrenatural. No debe desvirtuar la dirección espiritual convirtiéndola en una mera conversación para pasar el rato amigablemente, debe valorizar al máximo el sentido religioso que el apasionado lleva innato.

Por ser tan emotivo, posee una marcada sensibilidad y profundo espíritu observador. Siente la necesidad de un guía que lo oriente con firmeza, pero a la vez, con suavidad. Por eso el formador deberá mostrarse comprensivo e inspirarle confianza y simpatía. Conocerle lo más exactamente posible para aprovechar su riqueza caracteriológica. Al tratarle, no usar ironías ni palabras ásperas o humillantes que lo desalentarían.

b. Su vida espiritual.

Debe hacérsele ver la superioridad del ideal cristiano. Se le debe presentar lo sobrenatural bajo el signo de la caridad, como don de sí mismo a Dios y a los hombres; y hacerle ver la

grandiosidad del ideal cristiano en medio del mundo actual. Hay que lanzarlo a la conquista de las altas cimas de la contemplación, como vida para su acción apostólica.

c. Combatir el orgullo y la independencia.

El apasionado no comprende la necesidad de su dependencia de Dios. Su formación debe empezar por la lucha constante contra el orgullo, que es su defecto dominante. Que se acostumbre a conocerse a sí mismo con sus cualidades positivas y sus limitaciones. Se debe educar en la aceptación gustosa, por amor a Dios, de los consejos y correcciones. Acostumbrarle a comprender y apreciar las cualidades de los demás y a amarles. A reconocer sus faltas de tacto y de delicadeza. A aceptar los reveses y fracasos, las enfermedades y la inacción. A comprender que él sirve a la Iglesia y no la Iglesia a él.

d. Apostolado.

Este carácter posee extraordinarias cualidades para cualquier tipo de apostolado, sólo que le falta a veces concretar la oportunidad e importancia del apostolado. Por lo tanto hay que ayudarle a la reflexión como principio de acción; no es conveniente que tome apostolados individuales por su cuenta. Debe acostumbrarse, sobretodo, a recurrir filialmente a Dios y abrazarse a Cristo en un sentido de abandono total para poder vencer la tendencia al despotismo y a la incomprensión por las debilidades y deficiencias de los demás.

Debe prestar atención a no abarcar un campo de acción superior a sus posibilidades. Debe trabajar con la convicción de que es un pobre instrumento en las manos de Dios y que la obra es del Señor y que él dará mayor gloria a Dios si trabaja con una actitud interior de humildad y desprendimiento. Debe preocuparse por el progreso de la obra más que pensar en el honor en que se tiene su nombre.

Si se consigue convencer al apasionado de que cualquier éxito en su vida debe nacer de la fuente vivificadora de la humildad y de la entrega a Dios, se habrá encontrado el camino ideal para toda una vida de plenitud y de nobleza en todos los sentidos, y su apostolado será sumamente eficaz para el bien de las almas.

Por tanto, primero hay que ayudarle a desarrollar la propia emotividad dirigiéndola hacia un ideal superior. Segundo, fundamentar su emotividad y actividad en su capacidad organizadora. Tercero, acostumbrarle a actuar según los dictámenes de la razón y no de los sentimientos. Cuarto, prevenirle sobre la posibilidad de derrotas penosas.

E. Carácter Realista (noEmotivo-Activo-Primario)

1. Descripción de los rasgos más característicos.

El realista es el carácter más extrovertido de todos. Es un amante de la vida, aprovecha las oportunidades, versátil y educado.



Con un gran sentido analítico, buen sentido práctico, una gran inventiva y gran destreza manual, muy independiente en sus juicios y críticas.

HAGAMOSLO DE LA MANERA DIVERTIDA

Destaca por sus dotes diplomáticas, inteligencia clara y buena observación. La ironía es una de sus armas predilectas.

Está predispuesto al egoísmo y a la codicia. Es propenso a la intriga, la denigración, el cinismo. Es inconstante, impulsivo, desordenado; tiene grandes necesidades sensuales por su curiosidad malsana. Es insensible, sin convicciones hondas, dado a la dispersión, al escepticismo, al libertinaje, a la picardía y a la glotonería.

Su inteligencia tiene muchos puntos fuertes: comprensión rápida, claridad y precisión en las ideas, capacidad crítica y expresión objetiva. Posee una natural inclinación a obrar, admirable adaptación a las circunstancias, a las situaciones concretas, deseoso siempre de conocer, más reflexivo que impulsivo. Se interesa por las cosas concretas, que impresionan los sentidos. Apegado al dinero. Es versátil: tiene el sentido del trabajo y del trabajo hecho inteligentemente, pero se aplica a él de manera irregular; también busca el resultado de inmediato.

El valor que busca instintivamente es la utilidad y el éxito inmediato en el campo social con el fin de saciar su avidez y la propia vanidad. Se fija más en la apariencia que en la sustancia.

2. Comportamiento religioso.

Al carácter realista le faltan convicciones profundas, tiene un verdadero vacío interior; por ello, su sentimiento religioso es muy superficial y muy escasa su piedad. Practica la religión más por costumbre que por convicción religiosa. Puede tener también tendencias racionalistas.

Tiene una cierta curiosidad intelectual por la vida sobrenatural; curiosidad que busca explicaciones. Pero en realidad está poco dispuesto para la vida espiritual, mantiene una actitud crítica, sobre todo contra los caracteres emotivos en el campo religioso, pues él es frío y calculador, en función de sus gustos e inclinaciones.

Reza, pero sólo por el éxito de sus obras. Al carecer de emotividad, se complace poco en la oración; no la cree necesaria y por eso la abandona sin mayores problemas. Se inclina al sacrificio siempre que vea un resultado inmediato. No es humilde ni sensible a la voz del sufrimiento, de la miseria o de la debilidad ajena.

3. Pedagogía pastoral.

Este carácter también ha dado grandes santos a la Iglesia. Ejemplos: santo Tomás Moro, san Bernardino de Sena y san Juan Capistrano

Para trabajar con ellos

a. Actitud de formador.

La persona con carácter realista considera que la dirección espiritual es una pérdida de tiempo, que no sirve más que para complicar la vida, especialmente cuando las conversaciones se hacen frecuentes y largas. En general, quiere resolver por su cuenta los problemas; así se cree más independiente, ya que tiene una gran confianza en sí mismo. Por eso, además de buscar la forma adecuada de relacionarse con él, porque es difícil de trato, se debe cimentar su labor sobre razones y no sobre sentimientos. Puede que busque dirección sólo para obtener recetas que resuelvan sus problemas y no para un verdadero crecimiento.

Hay que suscitar el desarrollo de la emotividad. Crear un ambiente afectivo, para que a través de la acción de los demás, constate la existencia de valores elevados en el mundo, que llenan el alma. Formarle con razonamientos convincentes y no con reproches, buscando siempre el lado bueno.

Para desarrollar sus cualidades positivas hay que influirle a través de su inteligencia. Habituarle a organizar y dirigir bien su actividad a través de un trabajo metódico y continuo para robustecer su voluntad.

b. Vida espiritual.

Aunque el carácter realista se inclina, por una parte, a reducir al mínimo sus deberes religiosos y carece, por lo general, de vida interior; por otra, hay que decir que posee una inteligencia que le ayuda eficazmente a ir conociéndose a sí mismo. Debe formarse, por tanto, con ideas claras, con energía y a la vez con corazón paternal, de tal manera que vea, comprenda y ame las virtudes que le son necesarias.

Hacerle comprender que la religión no es el resultado de "unos sentimientos" sino que para conocerla, y sobre todo para vivirla, hace falta la inteligencia que busca la verdad y la voluntad que somete la vida entera a la voluntad de Dios.

No hay que dejar que reduzca a la mínima expresión los medios de perseverancia. Hacerle comprender que la vida espiritual no es resultado de unos sentimientos, sino la adaptación personal a todo lo que Dios comunica; por eso, presentársela como la entrega de sí mismo a Dios y a los demás, a imitación de Cristo. Como desea conocer cosas nuevas, aprovechar su inteligencia para que experimente personalmente lo maravilloso que puede ser la vida espiritual.

c. El apostolado.

Necesita cultivar la sensibilidad y la conciencia apostólica. Hay que suscitar también motivos elevados para realizar el apostolado, ayudarle a perseguir objetivos concretos y a seguir un plan de trabajo. De este modo luchará contra la dispersión.

Se le debe inculcar el silencio y el alejamiento del mundo, actuar en el silencio y no para que le admiren. Educarle el sentido de comprensión y de colaboración social con miras al apostolado ya que para él, un apostolado no se comprende si no es en sentido social.

Es un buen organizador: tiene sentido de lo práctico, demuestra calma ante las dificultades, sabe esperar y, sobre todo, es objetivo, claro y rico en iniciativas. Pero pierde de vista que es un simple instrumento en las manos de Dios y que ha de crear una disposición interior que no impida la acción de Jesús en la santificación de las almas. Debe persuadirse de que el verdadero sentido de la actividad apostólica nace de Jesucristo y es para la extensión de su Reino.

d. Elevar al plano sobrenatural su utilitarismo.

Debe elevar al plano sobrenatural su utilitarismo. En cuanto a las prácticas externas, hay que transformar ese deseo de aparecer, que actúe no por la mezquina estimación de los hombres, sino por la extensión del Reino de Cristo.

Necesita una formación muy intensa en estos tres puntos:

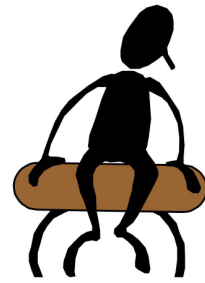
- 1) Debe combatir el egoísmo y formarse en la humildad: posee un egoísmo frío, una verdadera indiferencia ante las necesidades de los demás: para él no existe el sentimiento, sino la utilidad; por eso hay que procurar que en su actividad domine el motivo intelectual y su celo apostólico en vez del espíritu utilitario.
- 2) La formación en la mortificación cristiana: darle motivos para que se desprenda de los bienes terrenos, domine la gula, el afán de comodidad, el deseo de admiración, etc.
- 3) Hay que espiritualizar su bondad natural con la verdadera caridad: hay que educarle antes que nada en miras a la simpatía y al amor. Animar su sentido comunitario. Acostumbrarle, poco a poco, a la delicadeza, a la lealtad, a combatir con valor y constancia su egocentrismo.

Una vez que el realista se haya formado en la verdadera humildad y en la confianza de poderse corregir, cuando ya esté orientado hacia el amor personal de Jesucristo y quede convencido de la belleza y de la necesidad de la entrega total de sí mismo al servicio de los demás, entonces podrá llegar a ser eficaz colaborador de Jesucristo en la salvación de las almas y un activo apóstol de la Iglesia.

F. Carácter Férreo (noEmotivo-noActivo-Primario)

1. Descripción de los rasgos más característicos.

Tenemos que partir del hecho de que este carácter, junto con el conservador, suele ser difícil porque le faltan los tres elementos positivos: no tiene la riqueza interior de la emotividad; no tiene el poder y la fuerza de la actividad y no tiene el equilibrio y la discreción de la secundariedad.



HAGAMOSLO DE CUALQUIER MANERA

Su rasgo característico más fuerte es la pereza. No siente internamente su falta de actividad, más bien, ésta va acompañada de cierta alegría y satisfacción. Se deja arrastrar fácilmente por el ambiente, es indolente para todo y puede ser poco aseado. Su incapacidad de esfuerzo es modesta, pero no nula.

Carece de miras elevadas, se contenta con poco, se consuela enseguida ante las contrariedades, no tiene grandes aspiraciones, le basta con vivir al nivel ordinario, el hoy.

No tiene temor ante los peligros y las desgracias, por lo tanto es valiente al máximo. No es aprensivo, ni pesimista, está protegido contra las enfermedades nerviosas y mentales que en el mundo actual es una gran ventaja, es sociable en grado sumo.

Es dócil y nada polémico, no resiste a la autoridad, es conciso y exacto, objetivo y observador. Este es su secreto de éxito en el trabajo y en la sociedad. Le gustan los deportes.

Se deja llevar por los deseos del cuerpo, es comelón, dormilón y fácilmente se deja llevar por sus bajos instintos; está sometido a las satisfacciones del instante. Es indiferente a todo, aunque es inteligente no sobresale, a causa de su inercia y falta de iniciativa. Razona con mucha lentitud y de forma superficial. Le cuesta el pensamiento abstracto.

No vibra por ningún ideal, ni se esfuerza ante una acción noble, no experimenta ningún sentimiento porque tiene un vacío interior, al no poseer nada de afectividad corre el peligro de dejarse llevar por el egoísmo. Vive en y del momento presente.

2. Comportamiento religioso.

Es él más frío de todos los caracteres. Si no traba en ello su sentimiento religioso es muy débil y superficial. No se inclina a la piedad. Cumple las prácticas cuando debe seguir a los demás.

No siente deseo de perfeccionarse. No se preocupa del más allá. Está situado en las cosas de este mundo. El misterio y el sentido sobrenatural no encuadran en su psicología. Carece de vitalidad personal para comenzar por propia iniciativa un trabajo espiritual.

Le cuesta la oración personal, haciéndose fácil la oración para pedir, los cantos, la litúrgica. Es fiel a la práctica de la confesión, pero hace una acusación vaga de sus culpas. Su contrición es

superficial, confesarse significa: "quedarse tranquilo". Reduce la meditación a una lectura, se duerme con facilidad. Prefiere una lectura amena, profana o una conversación cualquiera, a una visita al Santísimo.

3. Pedagogía pastoral.

San Benito Labre es el más elocuente y eficaz modelo de este carácter.

a. Actitud del formador.

El carácter Férreo no siente necesidad de la dirección espiritual, hay más pasividad que docilidad cuando acude a ella. Escucha y acepta los consejos que se le dan, no pone resistencia alguna ni manifiesta ninguna reacción. Por eso hay que exponerle un ideal de vida sobrenatural de acuerdo a sus capacidades.

La bondad y confianza, por una parte, y darle ánimos, por otra, con consejos oportunos impartidos con firme pero paternal insistencia, pueden dar efectos sorprendentes. Ante un guía fuerte y cariñoso cede y se deja formar. Dado suele ser insensible y flojo, el formador debe poseer mucha fuerza de carácter y virtud para avivar su corazón en una actividad continua. Trabajando duro logrará un esfuerzo consciente y ordenado, a través de metas sucesivas y fáciles de alcanzar.

Por tanto, primero hay que hacerle ver su carácter, su manera de ser, con las limitaciones, peligros, tentaciones y también sus cualidades con las que podrá alcanzar el éxito. Segundo, que experimente el gusto interior que proporciona toda actividad bien llevada.

En la dirección espiritual hay que recordarle que el mundo sensible es caduco, efímero y no puede llenar las ansias del corazón. Hay que insistir mucho en la parte activa de la vida espiritual; en la entrega a Dios y a las cosas de Dios, motivarlo a romper la rutina diaria egoísta. Alentarlo y hacerle ver el fruto de la dirección espiritual para despertar en él la emotividad.

b. Vida espiritual.

Proponerle un ideal de vida sobrenatural, adaptado a su capacidad y mantenerle metas inmediatas. Para despertar en él la necesidad de la oración, apoyarse en las inclinaciones positivas que tiene; por ejemplo: oración de petición, oración litúrgica, cantos; después pasará poco a poco a la oración personal.

Al ser esclavo de su propio cuerpo, hay que empezar su trabajo espiritual por el dominio de sus sentidos interiores y exteriores; que se ejercite en los pequeños sacrificios corporales para robustecer la voluntad.

Ayudarle a la entrega a los demás picándole su amor propio y aprovechando su gran capacidad intelectual; incluso que se sensibilice poco a poco con el dolor y las miserias humanas.

En el campo de la castidad, dado que es el más expuesto a las tentaciones de los sentidos: gula, pereza, sensualidad, comodidad... Se le debe motivar a una práctica seria y metódica de la mortificación de los sentidos.

c. Apostolado.

Como no le cuesta el apostolado por su pereza y egoísmo, hay que insistir en dos aspectos: la motivación del sentido del deber y la necesidad y nobleza del trabajo por el prójimo. Motivarlo continuamente y ayudarle a organizarse, porque de lo contrario no hará nada. Se puede conseguir de él un esfuerzo consciente y ordenando, cuando se le propone algo atrayente y fácil de lograr.

La experiencia enseña como han existido ejemplos de este carácter, de radical conversión psicológica, lo que demuestra que cualquier naturaleza humana, aunque le cueste, cuando es dócil a la gracia divina, puede llegar a la santidad.

G. Carácter Adaptable (noEmotivo-Activo-Secundario)

1. Descripción de los rasgos más característicos.

El signo más característico del adaptable es su frialdad y su excepcional calma, es poco expresivo, franco y sencillo; su curiosidad es sin entusiasmo.



Su valor dominante esta en la firme constancia con que lleva a cabo sus obras. Se aplica al trabajo con método y constancia; su actividad es fría y sin calor, pero profunda, vigorosa, tenaz y eficaz. Se propone fines determinados y precisos y no descansa hasta haberlos terminado. Actúa con convicción y en silencio.

HAGAMOSLO DE LA MANERA MAS FACIL

Sus intereses son intelectuales, sus juicios incipientes, precisos y categóricos. Es autónomo, circunspecto, tenaz, firme, puntual, regular y sistemático. Es ordenado y limpio. No está apegado ni al dinero, ni a las cosas, ni a los atractivos del mundo. Lleva una vida muy sencilla y al organizarse aprovecha muy bien el tiempo. Disfruta el descanso y duerme sin problema.

Su principal cualidad es una calma especial que lo hace tener una templanza perfecta y una sabiduría sexual muy marcada. Son muy laboriosos debido a la tenacidad y constancia. Son adaptables en cualquier ambiente, no riñen. Tiene muy buena capacidad para encontrar la raíz de los problemas y darles solución. Es muy práctico.

Su inteligencia es lenta, pero profunda; es de tipo conceptual, con buena aptitud para comprender lo esencial, ordenar, clasificar y sistematizar. Posee también buena memoria y capacidad de concentración; en cambio, tiene poca imaginación. Ama la lectura y se aplica seriamente al estudio.

En sus relaciones sociales, le falta espontaneidad y desenvoltura; es reservado, pero no tímido. Parece indiferente a los acontecimientos exteriores y por ello, lo juzgan como insensible. No le gusta participar en grupo, no se abre ante las personas. Le choca renunciar a sus puntos de vista, o aceptar lo que no había previsto. Posee un orgullo frío, duro, conscientemente fundado en su inteligencia, es un orgullo de indiferencia, como si los demás no existieran, de origen intelectual, sin nada de emotividad.

2. Comportamiento religioso.

Aprecia las directrices de la religión. Ve a Dios con un fin determinado, como la Providencia que gobierna con sabiduría. Considera la religión como un sistema doctrinal, cumple la voluntad de Dios por deber y no siempre por amor verdadero. Considera a la Iglesia como un sistema bien ordenado.

No le es natural el fervor religioso, lo vive sin sentimentalismos, sin espíritu de colaboración. Su religión es como un imperativo categórico. Presta poca atención a la intimidad con Dios, a la

amistad con Cristo, al calor de la vida sobrenatural. No ve que la religión se basa en el amor, para él es fría, árida, reducida a un esquema legislativo.

Cumple con las prácticas de piedad de una manera convencional y formalista. Su oración es impersonal, como el estudio de una tesis de teología o la lectura de un tratado, trabajo más de la mente que del corazón. Psicológicamente no da importancia a la Persona viva de Jesucristo o de Dios.

Prefiere el trabajo y el estudio a la oración. No siente atracción hacia la confesión frecuente y la aplaza. La confesión es para él como una acusación y reparación de la ley, no llega a ser expresión de dolor por haber ofendido a Dios.

3. Pedagogía pastoral.

Ejemplos de santos con este tipo de carácter son san Juan Fisher y san Pedro Canisio.

a. Actitud del formador.

El adaptable no busca un corazón que lo comprenda ni alguien a quién imitar. Lo que tiene mucha importancia, y por lo que va a la dirección espiritual, es para que se le sugieran ideas concretas y el método para progresar espiritualmente. No busca en la dirección espiritual un camino para el encuentro con Cristo: exige directrices precisas y sistemáticas para su formación espiritual.

Necesita un formador paciente, que le abra nuevas perspectivas apostólicas, para que su vida no se diseque en sus manías y en su frialdad. No hay que imponerle nada, sino presentarle nuevos horizontes. Para infundir calor en su vida espiritual debe fomentar la oración, y el apostolado, para que nutra su vida exterior.

No cambia por nada sus ideas: sólo después de un convencimiento personal y si va de acuerdo a sus intereses; por ello requiere suavidad y una dirección moral que no sea sólo de prohibiciones, sino motivaciones que pueda aceptar. Se necesita un procedimiento persuasivo y no coercitivo que crearía reacciones de oposición frías y duras: la simpatía y el afecto no se imponen, sino que es necesario que nazcan casi espontáneamente.

b. Vida espiritual.

Presentarle lo sobrenatural no como un sistema de verdades reveladas, sino como una adhesión a la Palabra revelada y una donación de la propia vida a Dios. Debe reflexionar que ser creyente quiere decir abandonarse en Dios. Hay que conseguir que llegue a tener una relación personal con Jesús en la Eucaristía. Que se acostumbre a ensanchar el horizonte de la oración para convertirla en una fusión de amor con la voluntad de Dios.

Deberá esforzarse por sentir con el corazón lo que cree con la inteligencia y lo que práctica fríamente llevado por el razonamiento. Ir hacia un ideal concreto, preciso y elevado. Abrir su

corazón a la caridad con el prójimo. Comprender que la moral es un compromiso adquirido, una respuesta de amor a una ley de amor dada por Dios. Por ejemplo, ver la confesión como reparación que conlleva un dolor profundo por haber ofendido a un Dios, que a pesar de todo, lo ama.

Y por último, combatir su orgullo (que sabe defender fríamente con mil razones), comprender los límites de sus posibilidades y que considerar sus limitaciones bajo una luz sobrenatural.

c. Apostolado.

Para el adaptable todo trabajo ha de tener un sentido. No piensa que el apostolado tiene como objetivo la salvación de cada persona en particular, y puede caer en el peligro de pensar que es cuestión de administración o de organización técnica.

Debe iluminar su inteligencia, comprendiendo la necesidad de ayudar a los demás, despertar en la emotividad. Lo que le cuesta en definitiva es darse a los demás, considerarlos como personas en vez de cosas indiferentes a los que suele juzgar duramente. Debe abrirse a sentimientos de compasión y delicadeza.

Se inclina más por el apostolado intelectual. Ama los cargos de organización o administración. Le cuesta crear o atender relaciones sociales, por ello se siente incapaz de ejercer una influencia inmediata sobre los demás. Cuando llega a ser administrador de una obra se vuelve conservador, poco flexible y sin espíritu de adaptación a las exigencias del momento o poco comprensivo con los demás.

La síntesis de su preparación al apostolado es: amor a Cristo y comprensión a las almas.

d. Vitalizar su vida.

Es conveniente introducir en su vida la diversidad, abrir su carácter y su inteligencia, no tolerar que viva replegado sobre sí mismo, sin entregarse.

- 1) Utilizar un método persuasivo, para hacerlo comprender a los demás por medio de la simpatía y el afecto.
- 2) Hay que motivarlo continuamente para que pase de la comprensión abstracta, a la experiencia vivida. Que no se irrite por causa de las deficiencias ajenas. Tiene que acostumbrarse, por tanto, a la práctica de la comprensión, soportando los defectos de los demás, con el cual hará un servicio de amor.
- 3) Hacerle comprender que la entrega no sólo se hace por amor a los principios (la ley, lo objetivo, lo justo), sino también se hace por amor a los demás, según las circunstancias de cada caso.

- 4) Prevenirle contra el automatismo, que lo llevaría a la excesiva meticulosidad, a la dureza y al formalismo.
- 5) Acostumbrarlo a la práctica de las virtudes altruistas: atenciones para los demás, simpatía, sacrificio, caridad, con acciones concretas.
- 6) Aconsejarle sobre la desconfianza en sí mismo; que no se crea nunca demasiado seguro, pues el orgullo es mal consejero y fácilmente puede jugarle una mala pasada. El orgullo intelectual termina frecuentemente por caer en el orgullo de la carne
- 7) Conviene aconsejarle la lectura de libros que se centren en la figura y persona de Jesús, con el fin de formarle en una espiritualidad cristocéntrica, o de libros que traten a fondo sobre el problema de la salvación de las almas (obras sociales, misiones) y de esta forma educarle en el verdadero celo por las almas.

El adaptable es un carácter del cual se pueden obtener muchos elementos positivos. Todo el trabajo de la formación en la vida sobrenatural deberá centrarse en dar vida a su psicología: que ponga sentimiento en su acción; que la luz de su inteligencia se convierta en fuego para el corazón; que su fría moralidad se encauce en una vida que reproduzca y refleje la voluntad de Dios

H. Carácter Conservador (noEmotivo-noActivo-Secundario)



HAGAMOSLO COMO SIEMPRE SE HA HECHO

1. Descripción de los rasgos más característicos.

El carácter Conservador goza de una objetividad e indiferencia poco comunes, es una persona de principios fijos y fríos; avaro, conservador. Sus valores principales son la disciplina, la fidelidad y la rica imaginación. Casi siempre es sincero, (pudiendo caer en la grosería) honrado y digno de confianza.

El Conservador suele caracterizarse por una pasividad habitual en un total sometimiento al pasado y a los hábitos que va adquiriendo. Su vida está apagada, carece de fuerza interior, entusiasmo y alegría. Es rutinario, conservador y atado a las tradiciones y costumbres. Es el más terco de todos los caracteres.

El conservador es meditativo y lento; se separa de cuanto lo rodea para insistir en su pesimismo y muchas veces por esto no ve la realidad, sino que se cierra en sí mismo y sus pensamientos. Está sometido a las necesidades orgánicas y al automatismo. La pereza le suele acompañar, le cuesta tomar la iniciativa, es retraído y solitario. Es firme a sus principios.

Siente un atractivo especial por la soledad y el aislamiento. Le gusta la tranquilidad. Es cerrado, independiente, a veces insensible y hasta egoísta. Suele "Pensar en sí mismo y quejarse".

2. Comportamiento religioso.

Tiene muy poca vivencia espiritual. Es indiferente en cuanto a religión. Tiene poco gusto por las prácticas de piedad. Sigue fácilmente a los demás en la oración y también es capaz de seguir con fidelidad un método de oración. Pero no tiene fervor interior, ni iniciativas, sobre todo para rezar personalmente.

Carece de energía espiritual por indolencia. Su inactividad y la no emotividad lo debilitan para alcanzar ideales de orden superior. Lleva por dentro un gran vacío interior.

Comprende que la dirección espiritual es muy útil para conocerse y ser mejor, pero no ve su conveniencia ni concibe su necesidad, por estar aferrado a sus ideas. Esto es una dificultad para cambiar su manera habitual de vivir.

3. Pedagogía pastoral.

También este carácter ha dado santos a la Iglesia, como san José de Cupertino.

a. Actitud del formador.

El conservador necesita mucha simpatía, afecto y aliento. Muchas veces ha sido la falta de aliento y afecto durante su vida pasada lo que le ha causado una reacción de sombría tristeza. Una cara alegre, un corazón expansivo por parte del formador es la mejor manera de ganárselo. Esto le inducirá a la confianza y a la simpatía.

Con el Conservador hay que combinar la motivación con la exigencia. Estimularle en su trabajo, interesarse por lo que hace y proponerle metas de dificultad progresiva. Por otra parte, hay que fomentar hábitos de trabajo y actitudes de apertura y colaboración con sus compañeros de equipo.

Sus dos grandes defectos son la insensibilidad y su falta de iniciativa. Conviene poner remedio a base de un trabajo serio y con mucha paciencia y constancia; pero además, con mucho afecto y firmeza.

b. La vida espiritual.

Después de haberle mostrado con mucha delicadeza el lado débil de su carácter, hacerle comprender -sin desanimarle- que también él puede corregirse y progresar mucho en la vida espiritual. Hacerle comprender que la secundariedad para él constituye una verdadera fuerza espiritual, esto le animará y le infundirá confianza.

Por tanto, conviene que realice frecuentes actos de virtud: buscar la manera de transformar su falta de voluntad. Que adquiera hábitos buenos en los distintos campos de las virtudes; que se acostumbre a vivirlas profundamente y no sólo a ejercitarlas rutinariamente, que crezca en el servicio humilde y que encuentre en las pequeñas labores: barrer, limpiar, trabajos sencillos, su camino a la virtud.

Hay que proponerle la vida espiritual como un llamado amoroso de Dios a participar en la vida divina que es misericordia y amor. Hacerle comprender que la esencia de la religión se resume en el amor a Dios y al prójimo. Tampoco exponerle grandes metas o elevados ideales a alcanzar, sino irlo llevando poco a poco.

Motivar la confianza en la misericordia de Cristo y que él también puede llegar a santificarse mediante la oración. Hay que aprovechar su preferencia por lo que es habitual, para darle a conocer, antes que nada, un buen método de oración y una organización vital, no formalista, de la piedad: que ponga en ella toda la vida de su alma, y no la reduzca a una simple recitación vocal de algunas oraciones. Acostumbrarle a oraciones en las que pida por los demás o se ofrezca a sí mismo a Dios. Presentarle a Dios, bajo el aspecto de la bondad, como misericordia y verdadero refugio de los miserables y de los pecadores; a Jesucristo como Mediador, Salvador de los pecadores y consolador de los afligidos y de los necesitados.

Es conveniente, pues, hacerle comprender que toda la esencia de nuestra religión se resume en el amor de Dios y del prójimo. A través de una práctica dosificada de amor a Dios y al prójimo,

se desarrollará necesariamente en él una cierta emotividad que contribuirá a crearle una tendencia a la actividad.

Hay que ejercitarle en obras que desarrollen el sentido de la obediencia por amor, y la aceptación de una responsabilidad que le comprometa sobrenaturalmente

c. El apostolado.

Se le facilita por su sentido del deber, su sentido de disciplina y su honradez y lealtad; sin embargo la indolencia es el gran obstáculo para el apostolado. No posee la vitalidad ni fortaleza para hacer frente a las dificultades de toda obra de apostolado.

Hay que motivarle con el fin de suscitar un principio de inquietud por hacer algo. Así irá disminuyendo en él la dureza innata y la manera mecánica de comportarse. Conviene animarlo mucho y darle muestras de confianza, así irá saliendo de su inactividad y de su no-emotividad. Hacerle experimentar la satisfacción del esfuerzo y del éxito logrado para motivar el apostolado realizado por iniciativa personal, no por automatismo o por hábito, sino como fruto de su deliberación.

El formador debe despertar el gusto y la satisfacción que proporciona la entrega a un ideal elevado. Hay que desarrollar las virtudes altruistas. Inducirle a considerar las necesidades del prójimo, e interesarle por los demás.

El secreto del éxito estriba especialmente en la formación de la vida espiritual puesto que en su interior no existe nada que le empuje a la acción, habrá que estimularle por medio de los elementos exteriores. Según su capacidad, poco a poco hay que irle insinuando maneras con las cuales puede poner en juego su emotividad y actividad en el plano natural y sobrenatural.

Cuando despierte del letargo en que naturalmente vive y se dé perfecta cuenta de que solamente los que trabajan se hacen merecedores de una recompensa, como los obreros a la hora undécima y que recibieron luego la misma paga y la misma alabanza que los que habían trabajado todo el día; a pesar de sus modestas dotes naturales, si las emplea como debe, con la ayuda de la gracia, recibirá de Dios la recompensa y la gloria que durarán eternamente.